



Provincia

LOS PROGRAMAS DE INGENIERÍA CLIMÁTICA EN EL MUNDO CON FINES MILITARES EXIGEN LA DISPERSIÓN DE AEROSOLES TÓXICOS

Geoingeniería, medioambiente y salud pública en la comarca de La Guareña (II)

Rodeados de una naturaleza herida de muerte, como consecuencia de las fumigaciones de la geoingeniería, sería de necios pensar que nosotros podríamos salir indemnes

Y, en efecto, no podemos. Los programas de ingeniería climática en el mundo con fines militares, exigen la dispersión de miles de toneladas de aerosoles tóxicos en la atmósfera, con consecuencias graves, no solo para el medio ambiente, sino también para los

animales y las personas. Y quienes hacen la vista gorda ante semejantes agresiones son igual de responsables que quienes las llevan a cabo. No se trata aquí de generar alarma, sino de estar informados, de recordar que tenemos derechos y de exigir su respeto.



El pretendido escudo solar, a base de partículas que reflejan la radiación solar al espacio, bajo la escusa de paliar un supuesto calentamiento global, tiene como primer efecto reducir la luz solar que alcanza la corteza terrestre. Sin luz, no hay vida posible en la tierra. Uno de nuestros principales macro nutrientes son los fotones. Los ojos y el hipotálamo son los principales suministradores de luz a nuestro cuerpo, junto a los alimentos que tomamos y que, a su vez, se han nutrido de fotones en el proceso de fotosíntesis. El Dr. Weston Price, autor de Nutrición y Degeneración Física, afirma que una alimentación deficiente causa personas con deficiencias. La falta de luz afectaría igualmente a la asimilación de la vitamina D3 y, por lo tanto, al sistema inmunológico, a la absorción de calcio y al crecimiento óseo. La luz ayuda a prevenir la osteoporosis, la osteoartritis, y la depresión, entre otras cosas.

Los análisis de agua, tierra y ai-



Filamentos, tipo tela de araña, en unos cultivos en tierras zamoranas

re realizados a lo largo y ancho del planeta por ciudadanos de a pie para conocer el impacto de las fumigaciones de sus cielos en el medio ambiente y en la salud, muestran elementos comunes, entre los que destacan dosis altamente inusuales de sales metálicas de aluminio, bario, estroncio, arsénico, pero también titanio, zinc, níquel,

uranio, litio, y cadmio. Trataremos brevemente, en este artículo, el impacto del aluminio, del bario y de los filamentos tipo tela de araña, en la salud de las personas, para no abrumar al lector.

Si técnicos, responsables públicos, políticos, investigadores, medios de comunicación, etc., miran para otro lado mientras todo

esto sucede aquí y ahora, es obvio que la sociedad civil depende de sí misma para su defensa. En esta tarea, no nos sacarán de dudas, en cuanto a la toxicidad de los citados elementos, las enciclopedias de salud y trabajo, con sus "dosis admitidas" y protocolos de toxicidad opacos y caducos. Ni tan siquiera nos sacarán de dudas las recomen-

daciones de la Organización Mundial de la Salud, cuya imparcialidad por la presión de los lobbies corporativos, especialmente químicos y farmacéuticos, para aumentar el umbral de exposición y de tolerancia, es cuestionada permanentemente.

La toxicidad admitida finalmente parece estar más en relación con los intereses de una determinada industria en un determinado país que con lo que realmente suceda al medio ambiente y a las personas. La historia de la medicina del trabajo está plagada de ejemplos y de víctimas de intereses corporativos obscenos. Pero una cosa es la exposición de trabajadores en un lugar de trabajo a un elemento que puede ser tóxico y medible, o como consecuencia de accidentes técnicos o humanos, y otra la involuntaria exposición de la ciudadanía a sustancias y dosis desconocidas, constantes, fuera de todo control y medida, sin su conocimiento ni consentimiento, como es el caso de las fumigaciones clandestinas aéreas, realizadas de forma deliberada sobre poblaciones enteras.

¿Es ya el mundo un campo de

